

ILIANA GODOY

De la
oscuridad
al blanco

Poesía 2001-2016

poesía

De la oscuridad al blanco
Poesía 2001-2016

COLECCIÓN LETRAS



poesía

ILIANA GODOY

De la oscuridad al blanco

Poesía 2001-2016



GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

Alfredo Del Mazo Maza
Gobernador Constitucional

Alejandro Fernández Campillo
Secretario de Educación

CONSEJO EDITORIAL

Presidente

Sergio Alejandro Ozuna Rivero

Consejeros

Rodrigo Jarque Lira, Alejandro Fernández Campillo,
Marcela González Salas y Petricioli, Jorge Alberto Pérez Zamudio

Comité Técnico

Félix Suárez González, Marco Aurelio Chávez Maya

Secretario Ejecutivo

Roque René Santín Villavicencio

De la oscuridad al blanco. Poesía 2001-2016

© Primera edición: Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México, 2018

D. R. © Gobierno del Estado de México
Palacio del Poder Ejecutivo
Lerdo poniente núm. 300,
colonia Centro, C.P. 50000,
Toluca de Lerdo, Estado de México.

© Yliana Godoy Patiño

ISBN: 978-607-495-xxx-x

© Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal
www.edomex.gob.mx/consejoeditorial
Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal
CE: 205/01/80/XX

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

Nota introductoria

De la oscuridad al blanco comprende el acercamiento a la soledad, la muerte, lugares interiores, sitios desconocidos. Se adentra a la magia. En *Poemas Chamánicos*, hombres y lugares se hermanan con las aves y el desierto. De inmediato bebe sangre del cactus florecido, cantos nacidos de la consigna de danzar bajo el sol en tanto vestigios de construcciones atestiguan dónde anida el águila. Sus versos visten o se cubren con penachos, se escucha el eco de flautas y tambores.

Peregrina acompañada de la palabra poética, es una parte del río, una hojarasca, tal vez una flor marchita, un vuelo que inicia un zumbido de viento o un aleteo improvisado. Se alza y levanta la palabra poderosa, lleva tras de sí el danzar en dibujos que abren sílabas en el canto del amanecer de un renglón. Las sílabas atesoran gorjeos lejanos, organizan estampidos veloces mientras lo poético clava gemas a la descripción inmediata de la metáfora que salta, crece de modo fulgurante para mostrar las líneas y los trazos de los voladores de Papantla.

Registra su mirada en cada esquina de la órbita, se abruma de sentidos, deja inscrita aquella imagen recordada con deseos de árbitro perene y lujuria de visita que distrae su pluma, hojea el

cuaderno y abrevia el paisaje con fino pensamiento y estupor pausado. Reconoce el paso del tiempo, viaja para encontrar la misma sal en los océanos, el mismo cansancio de la tarde y agotar las horas en trazos de líneas esquivas, de pausas silenciosas, porque las palabras son rápidas imágenes en una matemática sin tiempo.

Iliana Godoy dibuja el origen del ritmo, el desarrollo de la metáfora como trabajo arquitectónico, en un recuento de sonetos, que surgen como estípites para sostener el vínculo entre el canto y la danza, la prosa y la poesía. Arrastra la espera de un final que se acerca y alcanza a diseñar las cornisas de su edificio con pequeñas volutas de palabras, diecisiete para la expresión de una idea completa, en busca de la perfección y tono musical en su diseño.

REYNA BARRERA LÓPEZ

POEMAS CHAMÁNICOS
(2001)

Venado azul

*A la memoria de Fernando Benítez,
iluminado de infinito*

1

Suspende sangre tu río violento,
tu podredumbre agazapada
corazón,
puño de insomnio.

Brasa, mejilla ardiente
sobre el reptil que sueña su letargo.

Plexo solar,
luz negra al centro del vacío.

Garra del aire
hurga el cuenco sin piedad,
anula toda repetición.

Descifra ritmos
aura de espinas rubias
y crepita en la hoguera del silencio.

Resina calcinada,
yunque de ausencia,
el sagrado desierto
delata la impudicia de las voces.

2

Penetramos el dominio de la noche constelada,
arborescencia que devora el fuego.

Lascas de pedernal,
manto de viento norte sobre el polvo.

Zumba una sed de cactus
el cráter de la tierra
y las espinas hieren una lágrima.

Un eco esférico se cuele por la piel
y nos aturde el mínimo aleteo
que levita luz amortecida.

Rictus vertiginosos
sepultan rostros en ceniza planetaria.

3

Recorro la retícula neuronal,
sin color.

Laberintos arraigan en el sueño
y estremeciendo ausencias
congeló el ademán,
el haz de luz,
abanico difuso del espectro.

4

Carne azul del venado,
cuajada bilis de la tierra.
Peyote, red ventral,
arterias de esmeralda.

Ombbligo algodonoso,
esfínter de plegaria,
purifica el dolor,
acuna el miedo.

5

No tiembles a mi paso
brote carnal,
siento cerca tu hervor,
tu piel de yegua en celo.

Metabolismo amargo.
Guardagujas.

6

Instantero del ojo
que desplaza secuencias orbitales.

Silueta del que busca
trasponer el umbral
y recomienza siempre
retrasando
manecillas de humo.

Opacidad disuelta
en el color nocturno de las cosas.

La escarcha de mis días
se bifurca entre fauces de serpiente.

Chaneques

1

La luz anticipada es un temblor
en la piel del desierto.

La noche y su depredación
sólo han dejado espejos de ceniza,
caminos sin señal que serpentean
por breñales hirsutos.

No es el amanecer lo que delata
el reposo gutural
de especie sanguinaria
suspensa en una atmósfera
sin sol ni estrellas.
El alba azul levanta
su comba seminal hacia el oriente.

A contraluz la yuca
de brazos torturados,

se niega a sucumbir,
colgada en el disloque
a su esqueleto.

2

¿Qué poder merodea
el rescoldo nocturno de la hoguera
paridora de flores devoradas?

Nadie pise la boca renegrada
del fanal apagado en novilunio.

Es de lanzas el cerco.

Se dispersan los rumbos.

3

Bajo un cielo adiposo
velocidad.

La mezcalina redondea su escándalo
de gran matriz.

Órbita inmóvil,
gravitan pupilas
preñadas de mercurio.

Espejea al oriente su señal el andrógino,
príncipe de la sed.

La casa de los perros ladra al occidente,
corazón hilvanado a reliquias estériles.

En derrumbes de obsidiana
norte, grito sin voz.

Al sur levito sin asidero,
incapaz de centrar una corola
en la ignición azul.

4

Somos cuatro ponzoñas
abortadas por los montes,
cuatro túnicas moradas
velando la planicie.

Sin tocarnos lanzamos al paisaje
una red estrellada.

5

Al borde del abismo
una flor negra
distrae al águila.

Lanza su coágulo al entrecejo
del diseño.

6

Esa tela de araña
rezará de noche entre cuatro paredes.
Allí vendré a posar mi duermevela,
junto a la garganta líquida
que erosiona las cumbres de la noche.

7

Bocanada contenida en el sitio de nadie.

Zarpazo del deseo contra sangre sin viento.

¿Desde dónde caerá nuestra mirada
hacia el gesto que aguarda el rostro diario?

Debo huir de los ojos,
su lentitud perversa.

No caeré en tentación con los espejos.

Nadie llore
sabemos todo lo que sabíamos.

Hoy daríamos todo por el nunca.

Cacerías

1

Profunda la caverna del crepúsculo;
su jauría jadeante
es amargo rescoldo.
Se abre el hígado humeante del planeta.
Toda palabra aquí cobra su peso,
metálica y entera busca fondo.
Sobre el caparazón de la antigua tortuga
los oídos presienten estrellas laterales.
Un vuelo a tumbos de luna nueva
horada la atención.

2

Desciende el jaguar nocturno,
arremeten sus fauces de aire helado
contra la frágil tienda.

Doloroso, el deseo se petrifica
en esta vastedad
donde el reptil arrulla su corazón.

Trocadero de siglos
ruedan las sombras áridas.

3

Un sol lejano, blanquecino,
anuncia niebla del Mictlán.
Sin territorio, ausente de mi sombra
avanzo desdoblada.
Cada paso es el centro
de un círculo infinito.

No hay estrellas, ni sol, ni montaña,
sólo puertas paralíticas,
osamentas oxidadas,
red creciente de nervios.

¿Dónde descansará mi amor deshabitado?

4

Entro sin agua al desierto.
Soy sólo el vértigo de la mirada
que abomina su espejismo.

Un oído que prende
el silbo más agudo
y cristaliza al límite del aire.

Alojo estrellas rotas en mi garganta herida,
adivino a los cardos
en su salto mortal hacia la sangre.
Un instinto animal les brota de la entraña
que es nudo indicativo,
pulsagujas,
acecho de un espasmo.

Más fuerte que la voluntad,
un abrazo de montaña

aprieta oscuridad en círculo de plomo
y recoge en su artesa
la fiebre del remordimiento.

5

Recogeré mis pasos, uno a uno,
sin merecer la gracia de la oración primera,
que me expulse del centro siempre móvil.

Es tangencial el blanco del camino.

Gesticulan ramajes contrahechos
su compás escaleno de fracturas.
El triángulo imposible es el ojo de Dios,
la invención más perfecta,
su nostalgia.

Multiplica sin brújula el círculo perverso
trescientos sesenta rumbos.

Espiral embrujada de nunca y para siempre.

Mejor comparecer a grito ahogado
en el sitio más solo.

Simulacro de ser, estar sin sombra.

Paraje que en la nada multiplica su espejo.

Sitio sin Dios que anula el derecho a morir.

Temazcales

1

Cerezos de la infancia
sobre puentes.

Sol de invierno que aviva
las aristas del nunca.

Llueven pétalos grises,
la ceniza se posa.

Seda de olvido nubla la mirada.

2

Norte de pedernal,
calcinación de muerte.

Crepita la madera su monólogo
sobre el corazón oscuro.

Noche ígnea de abismos,
llaga puntual en ojos de los dioses,
me das la lentitud de tu derrame,
las cavernas del tacto,
el esqueleto
de la savia florida,
la flor martirizada del insomnio.

3

Útero de la noche
el agua es siempre luna,
la oscuridad no entra
en su boca brillante.

Tiéndete sobre el fuego
caricia maternal,
plata de amanecer,
oración perfumada.

En el umbral el agua no es silencio,
nube recién parida del relámpago
arde en gotas de vuelo,
hervor de toda sangre.

Limpia

Me entrego a tu serpiente
Piedra madre,
la frente sobre tumbas.

Había olvidado el llanto,
la convulsión de origen,
nudo que cuaja el vientre
y en la chispa del trueno se desata.

Dejamos en el mar los siete cuerpos.

Sobre el fuego cae lluvia de perdón.
Deshabitados fuimos
felices, inocentes;
el odio y la miseria
no tocaron la luz del horizonte
intacta entre los labios.

Azules, limpios, sin piel,
en sal fragante y plasma de silencio
aprendimos a mirar como los peces.

Cuarzo de útero astral,
diamante vivo,
cauteriza la tristeza.

Arena lunar, vacía,
en tu racimo de mundos
acoge nuestro cansancio.

En aliento volcánico
la memoria se despeña,
copal contra la diestra
de saber demasiado.

El humo desdibuja
en su efímero rostro
letanía de señales
que usurpan el intento.

Temazcal de playa

Hora de poder,

soberbia cacería de vísceras expuestas.

Viento rapaz

que con alas oscuras estremece

las crestas del oleaje.

Basta una mirada de los descarnados

para abrir la puerta norte,

y el fuego continúa

bebiendo grandes sorbos de abundancia.

No hay más sudor

que ofrendar madera herida.

Son contadas las piedras,

porosidad al rojo,

filamentos que hilvanan

titubeos de la piel proclive al roce.

Un dosel de alfileres
tienta a los elegidos.

Sacrifiquemos todas las semillas
al filo de la luna,
jorobas de camello reventadas.

Cederá la loza inerte
de fastuosos altares.
Retomaremos el camino trunco
del pájaro extraviado.

ATAVISMOS

Ofrenda

Mide la eternidad

un asombro de hormigas.

Sobre el lomo del lagarto
un deslizar de huesos,
inasible sonido de nunca tocar fondo.

A la izquierda levita el colibrí
su corrimiento al rojo.

A la derecha el lente,
la cortina ocular.

Lenta y vertiginosa la tortuga.

Pasajes

1

Un tren llamado esperanza
dijiste un día
resumiendo nuestra historia
entre amargura y vértigo incendiada.

Así pasó el fragor frente a nosotros
en un pueblo olvidado.
Derrumbes y horizontes
atropellan su estruendo en la memoria.

A uno y otro lado del camino
que recorrimos juntos,
paralelo inalcanzable,
el tren nos clava al pie de tantas cruces.

2

Paso sobre mí misma,
contraolvido y recuento
la noche con su túnel de violetas,
ruta sellada del milagro
ojo eléctrico para los trashumantes.

Fisura del planeta
que alucinó un relámpago.

Hundo el riel bajo mis pies
y despierta al rotundo imán del corazón
un cúmulo de clavos,
letanía de calvario que rueda sombra abajo.

Iniciación

1

En el espacio huérfano
constreñida entre torpes drenajes.
murmura el agua,
cacofonía de coágulos y noche de sollozos.

Tras la ventana blanquecina
y más allá del muro despiadado
la violación sin rostro aguarda abierta de alas.

Nadie transgrede el ventanal ileso
y puntual el halcón
desgarra luz adentro.

Una salpicadura
de sangre es cada estrella.

2

En poder del otoño
la floración marchita abre su cáliz.

Milpa seca denuncia
cualquier guiño del viento
y a resguardo se adivina
la persistencia de un mandato ciego.

Drena la herida luz encarnizada
y el despojo es una sombra
de lo que pudo ser
carne opulenta y apretados muslos.

En los ijares sal remolida de miedo,
giros robotizados de la mirada idiota.

Víctima deshabitada,
el olfato desnuda a su verdugo.

3

Cae la techumbre con un estruendo
de cráneo trepanado
y un sol polvoso penetra por primera vez
los dominios ocultos.

Un ojal de rubí
se abre en la frente
hacia la gota ígnea,
gran vacío matricial
donde la virgen teje su consuelo.

Al oriente el Buen Pastor acuna los eriales.

Somos salvos.

El miedo es telaraña en el ojo de Dios.

4

Hay un hervor de fuego azul
al extremo de la casa.

La medusa inasible cunde de dos en dos.

Busca aferrar las manos
cada falange artrítica de fuego.

Sólo la noche irrita su soplete de agujeros.

Hermano que caíste,
aparta ya tus huesos de aquel horno.

5

Por el embudo rojo descendemos.
Ignoro el aleteo
y el golpe agazapado en cada piedra.

La noche es un enorme cuervo
que levanta su insulto ante el fulgor.

Litros de sueño encierran las botellas.
Una caricia de parafina
lame bordes del deseo.

Es de cartón el rostro de las máscaras.
Los labios están vivos.

Rastro

Sorprendí mi corazón a media calle.
Lágrimas de mis venas sobre el polvo
y la cal inocente
desde el mar boquiabierta.

Innumerable el cuenco de los montes
circundaba el latido recién vivo.

Lengua anchurosa de sol y viento.

Cicatrices y nudos,
siervo herido,
mi corazón expuesto a la intemperie.

Gólgota

Ingle descoyuntada

de espuma jadeante,
como llevar a cuestas
el ladrido del mundo.

Toda la noche pétrea sobre el hombro,
“setenta veces siete”,
llaga el tendón inerme.

Goterones de cuarzo
calcinan a destiempo
el discurso sin fisuras
y el ojo de planeta enfebrecido
es límite sin gloria.

Sumaria

1

Se amplió la casa más allá del cementerio
y quedó atrás aquella luz terrible,
hacha de cielo en carne viva
que levanta flores violentas a su paso.

Cada alegría cubre de espinas una losa
y cada año suma su bandada de nubes grises
al lechoso invernadero de difuntos.

La piedad es olvido,
carretada de arena sobre lajas
y una mirada de ostra semiabierta
por donde guiña el mar.

Gloria al polvo iluminado por el sol rasante,
inmóvil,
de los días numerosos.

Apenas endurecen,
los rosales se asfixian de sí mismos
en idéntico estanque.

La permanencia:
un plato de la infancia
con el fondo arañado por cucharas voraces.

No podemos llorar.
Hay un rumor de vísceras que nos impele.

Sigamos construyendo la muerte inédita,
la manoseada tumba
siempre por estrenar.

Concheros

1

Un palpitar de lava
revive su ignición en cada roca
y arrastra su sonido
al remontar laderas del calvario.

Sobre sal inconvivable,
alabanzas de espinas.

Mellada la cadena,
entumecida,
muestra los rudimentos de una cruz
donde el vuelo ha clavado su renuncia.

El polvo recrudence su inquina silenciosa,
sangran los pies lastrados en su nombre.

2

En tu ombligo profundo caemos.
Nos hincamos en Chalma
donde escurre
el goterón amargo de los montes
y la fermentación barniza cada piedra
con su lodo final
generador del canto.

Venimos ciegos de raíz
a percutir la tierra
a estallar en latidos
ahora que el sol revienta
su vejiga de sangre sobre el atrio.

3

Los pasos sobre piedra y podredumbre
martillean,
astillan
nudos ciegos.

Multitudes que nublan
la puntería solar
pisan la tierra,
saturan sus alvéolos
y exorcizan
muladares aéreos,
escalinatas óseas
y derrumbes.

4

La cruz tritura fuego
sobre un hervor de hormigas.
Avanza sostenida por hombros lacerados,
penetran sus agujas calles de penitencia;
asciende por el cerro,
a lo lejos se ven girar sus aspas,
ondulación brillante de serpientes.

5

En la piedra arde el sol.

Agobiado por el mismo
sudor de cada día,
al pie de tantas cruces
ofrezco mi danza.

Viento de poder acosa
mi vocación de vuelo.

Por amor soy danzante.

Cruz de los milagros

Sin tregua sube la desesperación
una escalera sin peldaños.

Lodo anónimo,
barro de la transmutación,
mucosa que da a luz su propia herida
bajo pies vulnerables que extraviaron
ojos y garras de antiguo pedernal.

Ante el espejo de obsidiana
la tormenta de pasos
redunda en roce lúbrico sobre la huella.

Garganta donde asienta la noche su detritus,
levita la increíble ingravidez de los desposeídos
que en el ascenso borran el rostro de los días
y son sólo plegaria,
flor marchita que exhala

su perfume más dulce
ya sin pudor, suspensa
en el deleite de su aniquilación.

Cuatro rumbos

1

Ebriedad transparente de la danza
luz desgranada en órbita de astros.

Confinado entre fauces de jaguar
mi corazón palpita,
deja caer su ardor hasta los labios
sellados de la tierra.

Mis pies lo saben todo sin exilio,
sin voluntad, sin peso;
su ligereza de aire configura
un destino de alas en mi frente.

2

Lágrima mineral sobre carbón
el copal se sublima.

Es un diamante herido,
un aborto de luz cuajado en sangre.

Corazón de penumbra
violado a la intemperie.

Borbotones de humo se atropellan,
suben sin empañar
la encarnizada hoz del mediodía.

3

Terrestre,
desterrada,
sostenida por frágiles soportes,
cimientos de esta carne
de humores y de aromas,
vocación de raíz talada al brote,
huella frugal de cicatriz candente
golpeo hasta cimbrar la nuez del cráneo
y consumo la cápsula de fuego
hasta hundir su calor
en la matriz memoria.

4

Cuatro rumbos la cruz.
Cuatrocientos espejos el espacio.

La negrura desdobra sus volutas
en la caligrafía del delirio.

Un viento que tropieza su propia densidad
gira,
danza y perfora
los abismos repletos de aves negras.

La memoria y el vuelo

A los voladores de Papantla

Despertar las entrañas de la tierra
con golpes en los cuatro puntos sensibles
como el becerro topa las ubres de su madre
y recoger los pasos
polvorientos, contritos
buscando que la flauta penetre la corteza
y la semilla quieta nutra su corazón.

Escalar por la ceiba que penetra en el cielo
y construir la escalera del sudor
con el esfuerzo diario del pan nuestro
en un rito solar donde los poros
son compuertas y ojos de la luz.

Alcanzar al fin la cima alucinante
y decretar silencio y lejanía
para hacer de la cumbre residencia,
de la intemperie,
rostro frente al sol.

Esto es sólo el inicio
del vuelo y sus merecimientos.
Es preciso recoger las cuerdas memoriosas,
las raíces aéreas del ancestro,
enrollarlas al centro de la vida
con sudor y con llanto.

Y vacíos de recuerdos deslizarnos de espaldas,
pecho abierto al cuchillo de turquesa
del medio día pleno
para volar sin peso
la espiral de los astros
en su lenta expansión.

Ser diálogo de pájaros y árboles
en giro de abandono
para que el sueño pueble el plano del espacio
que se abisma en el tiempo
y sin herir la frente de la tierra
recoger el cansancio con un plumaje fresco
y tocar fondo.

Quedan a la deriva las cuerdas del anhelo
y el vacío se abre como una interrogante
como un canto sin voz
que colmara el gran cuenco de infinito.

Porque el Hijo del Hombre fue atado y desatado
así el alma padece y se libera.

ADICTA PALABRA
(2014)

Miserere

... secundum magnam misericordiam tuam.

Salmo 51

Garganta marginal

de peces expulsados por alta marea
Navachiste nos recibe
investidos del sueño inconfesado,
tregua de utopía,
pausa abierta en la oceánica neurosis.

Es Semana Mayor.

Una ola de placer o de remordimiento
nos precipita al túnel ahíto de nosotros,
concentración sublime de miasmas y cerveza.

Al lengüetazo tibio, puerperal de las aguas
nos confina la arena,
depósito de sales,
conchal que el viento lija entrechocando
mandíbulas calcáreas.

Zumban los tenabaris
en los tobillos férreos de los yoreme,

fariseos desposeídos,
momias vendaje al viento,
marionetas del diablo.

Bailan al tiempo mudos
bajo la luz impía,
cascada de monedas impalpable.

Y gazeo la orilla
minada por aliento de dragones,
escuchando a la piedra
turbada en su monólogo,
núcleo en trepidación
que borronea la línea de horizonte.

No importa cuánto nos alejemos
seguimos en boca del Leviatán
que dormita estrujando la inminencia
de sogas carcajada
que premia el heroísmo
de quien busca salvar
el reino de este mundo.

Sitiado por gigantes dormidos, violentos,
el aire viborea la noche sin atajos,

látigo enloquecido
que chasquea la columna envuelta en llagas.

Nadie duerme y el mar
es furia aletargada,
despertar de relámpagos en ciernes,
estertores de luz.

Ya pulula en el lomo esmerilado
del primer animal la historia extinta,
centelleo de la pequeña muerte.

Espinas y jejenes
en la noche feroz de ajenas rutas.

El deslumbramiento de la bruja blanca
esquiva el bastón de mando
que dice “esta es tu casa”,
tu territorio semental, mezquino.

Ella busca por placer
sin la usura del nido.
Mejor tambores cálidos al viento;
danza oronda de carnes
a galope tendido sobre el mar.

Inaccesible,
reina en jaque mate,
la leona en celo
va y viene por la orilla;
busca una puerta de aire
y todo es fortaleza,
fuego en continuo alumbramiento,
amplitud sin oleaje,
insoportable perfección bruñida.

Se presiente al coyote
en la mancha de sombra agazapado,
su olor viril trastoca
la geografía lineal
y la noche derriba sus puentes de ficción
para ser velocidad,
vuelo sin ojos,
bisturí contra el mar.

Hay furias que no cesan.

Auras vertiginosas,
machos de raigambre oscura
que barrenan relámpagos
en el humus del pecho.

Plétora de cielo,
la luna llena pulsa su espiral,
signo que se amplifica
contra la inercia sorda.
Útero sin reposo,
el laberinto
despierta al Minotauro.

Parteaguas,
tajamares,
zarpar hacia la noche
bogando la anestesia de su fluido amniótico.

En la panga
los cuerpos genitales
olvidan quiénes son;
autómatas tropiezan sin espacio
y nadie juzga el sórdido jadeo
que magulla las carnes;
el intento fallido
resbalando en sanguaza de pescado.

En dolorido abrazo perseveran
violentados de músculos y huesos.
Sólo de vísceras se trata.
voracidad gimiendo a voz en cuello.

Embisten, se penetran,
se extenúan
en vaho de corazón recién expuesto.

Esperpento París

Lencería de encaje, metro tras metro, mide la traza impecable.

El Sena, encorsetado, tuerce el cuello de escamas, serpiente que Moreau ha convertido en tótem para Orfeo.

¿Qué hay detrás? Se preguntan los errantes, cuando la maquinaria rasura Tullerías, compuertas que empacan soberbia y carne entre aristas cortantes.

¿Qué hay de la venda hidrópica, el peso imponderable sobre el mármol, y el retrete que no ensancha su fosa?

Hay que bombear a fondo la arteria necrosada, gritar *jamais, jamais*, a un paso de la guillotina.

En la levitación vacía de Place Vendôme guiña Cartier un destello. Puntual repite su perfección sin sangre el ojo que vigila en el espejo. Obturación en fuga de intervalos precisos, metrónomo del mundo, facetado en diamante.

Espalda contrapared nos protege glaciales.

No hay envés, y el reflejo se derrumba en cascada.

Se sitia al que interroga la sonrisa enigmática del sello.

La mirada migrante recorre de ida y vuelta sus rayos de metal,
porque la recta existe y nace de la duda sistemática.
El bisturí separa los tejidos, extirpa el mal, mutila.
Sigamos respirando sobre el estruendo oscuro de las razas, pero
en perfecto francés.

Al fondo de los fuegos de artificio hay una fétida emisión de azufre.
Bajo el postizo, una pelambre muerta, y bajo el edificio de la
Enciclopedia el Cíclope se muerde el ojo único, lujo de Galatea.

Rueda la utilería buscando un centro.
Barahúnda de nubes disloca la Concordia
y no se apiadará Satán de tu miseria.

Es rebelde la orina que ha infiltrado los túneles.
Salpica los zapatos de Dior desde el agujero infecto,
que nos proclama hembras
tras repliegues de alta costura,
a horcajadas, pujando en parideros.

666

1

Por la espiral contraria descendemos
escupiendo blasfemias,
resonancias que abisman el origen
a hitos del espasmo.

Hostilidad sin luz de la gran trampa,
risa que multiplica
himnos de muerte.

Rechazamos la limosna
de pulir el espejo sagrado
y opacar el perfil abrupto de la nada.

Preferimos el NO,
la denuncia irredenta
que transgrede el absoluto.

2

No queremos jugar sino inventar el juego,
oponer al letargo del reloj
la alerta subversiva del insomnio
y acechar nuestra muerte,
consumirla,
hasta la última célula vedada
a la envidia de Dios.

3

Mozart es la instantánea perfección.

Mozart es imposible.

Imbécil quien oprime el botón mágico.

No brotará la leche de Afrodita.

El lujo de Satán esparce sus cenizas

descuartizando ángeles.

4

Pausa del vicio

mécenos.

infusión tibia de cerveza

inúndanos.

Licuada el ojo,

los nudillos sin piel

la voz carbonizada.

Ante el cáliz vacío

dead can dance.

5

Graffiti sobre el muro
bajo la piel tatuajes.

Lágrimas sobre lágrimas esclusas.

Revertir el *fiat lux*
es desarticular el sacrosanto rol
en la apoteosis neutra del sarcasmo.

Nocturno ácido

A Alfredo Zitarrosa

1

El corazón vomita su acritud
su bacanal,
sus frutos
a medias devorados.

Ante mi rostro una cortina incandescente.
Desaparece el mundo
y sólo resta fustigar la hoguera
danzar ante su boca,
hasta hacer de los huesos
leña para su hambre.

La pausa crece
y la mirada absorta
es brillo devastado,
idéntico paisaje,
luz negada.

2

En el beso redondo,
en la piel que parece despertar,
en el brote de llanto
está la noche de pupila inmóvil.

Como si acechara cuerpos,
el amor ahoga en sangre
su navaja insomne
y su alcohol clandestino a media calle
es un fuego venoso,
un pulmón inflamado,
es azufre que tizna las fachadas.

Todo exacerba el odio:
la maquinal vigilia,
la frialdad;
y al fondo del oído

sin preguntas,
la nada asesta el golpe.

3

¿Quién podría frenar la vociferación del segundero,
el hormigueo de músculos crispados
y la repetición siempre inconclusa
del ademán lentísimo?

Siempre la detención empantanada
y ese zumbido capilar del miedo;
la lucidez que aferra un bocado de oxígeno
y ese vaivén corrupto
en el campo minado de la noche.

4

Tijeras de luz fría recortan rejas,
azul de piel soñada
donde el horror alienta.

Sin espacio,
esclerótica nocturna;
en la compresión máxima del negro
toneles de basura untan su aceite.

5

Una ojera maquilla el ojo de la morgue
siempre alerta.

El cadáver no pudo frenar su sangre en seco,
insiste en descargarse contra la plancha fría.

6

A las 3:07 el detergente hierve,
borra la nebulosa digital.

Se mide el equilibrio;
los pies juntos,
la cabeza hacia atrás:

son instrucciones para desnacer.

7

Cuando tañe su diapasón la muerte
cae cera en los oídos de quien duerme.

Los sentenciados cantan,
imprimen su monólogo hasta tapiar las puertas.

Un sonido delgado cuele su hipnosis.

Nada qué hacer.
los párpados se juntan.

El círculo del ojo
cuadratura.

Elegía Sur

1

Con lágrimas de fuego,
vapuleada
pateo la humildad
y la anarquía hipócrita;
la adicción y su comparsa demencial.

En la silla de ruedas, curul de la derrota,
pasividad invicta —san Juditas—
longitud de la rienda planetaria.

Me estoy quemando viva.
¿No lo ven?
Sin transgresión posible
con la boca atascada de monedas,
condena de aquiescencia,
disfraz de mi cerebro
que fulmina el poder
con centella diamante.

Vamos una vez más.
Sopeseamos el muro ciclópeo
de nombres malogrados,
Espacio de la Memoria
donde buscaste el tuyo
y aquel viento del sur
atendió tu cansancio
y alivió para siempre
tu gazeo exhausto.

2

No pude acariciar en el umbral
a los perros guardianes de la muerte
y no puedo, no quiero olvidar
tu sonrisa de niño frente a la sudestada,
sus ráfagas antárticas de colmillos feroces
que tragaron tu alma.

3

Mar dulce, madre amarga,
cuánto silencio coaguló tu exilio,
la misión que te inventaste
para que fuera cierta
la vida intensa no vivida,
la inmolación sin maquillaje,
el precio que ninguno quiso pagar.

Fue suficiente la indiferencia,
estertor del abuelo junto a tu cama,
su risa idiotizada frente al espejo.

La ruta sin por qué,
sin culpa del olvido.

4

Maldigo mi tibieza,
esa costumbre cómplice del tiempo.
Si te pude arrancar de raíz,
traerte a la intemperie
para nacer de nuevo.

Cuánto más cierto hubiera sido
nuestro dolor, nuestra alegría.

Una mesa abundante de vino y amistad
y tu risa moviendo todo el aire
de la casa que deseamos,
y que los años fueron convirtiendo en nunca.

5

Traigo una piedra atorada en el plexo solar,
la misma piedra que la judería lleva de mano en mano
como pared errante de lamentos.

Quisiera desatar un río de agua salada
para hacerlo estallar como una bomba.
Sueño con derramar guijarros en las muelas
de la trituradora
que se detenga al fin.

Voy a tumbar los dientes del engranaje.
No puedo perder más,
por eso puedo desmontarlo todo:
desactivar las minas y granadas,
su erección sin esperma,
pura tramoya inútil.

6

Imperio de cosméticos,
aplanadora contra las arrugas,
ácido nítrico contra las manchas.

Hoy entiendo a los jóvenes que bañan
su estómago con líquido de frenos
en ese Buenos Aires que caminaba Borges.

Hoy envidio el estupro del auto que se incrusta
azufrado en su violencia
contra la pizzería de albahaca y mozzarella.

7

Toda prueba es una trampa.

Cómo probar la cerradura

si no tienes las llaves.

Cómo fotografiar al joven de titanio

que busca a sus ancestros descarnados

en el fondo del *río color de león*,

si han cubierto el relumbre de su efigie

con una lona oscura.

Con una bolsa negra de cadáver

porque los desaparecidos deben

de veras desaparecer.

8

Pero aquí en mi país no pasa nada
o más bien pasa todo y no sucede.

Uno sobre otro caen días desaforados.
Transcurro sin horario,
como sin hambre,
duermo sin sueño,
y esgrimo este puñal de bilis negra
contra el oleaje encrespado
que estrellara mis puños
contra el cerco inviolable.

9

No me dejes en paz,
hay papeles secretos bajo el colchón.
Rebobinas tu cerebro desde la lejanía inconmensurable
“Todavía no me voy,
sigo vagando en las villas miseria”,
un borrón gris en la velocidad.
Giran tantas minucias,
“Te seguiré contando”, dices cada noche.

Así fue y así ha sido,
libros que duermen presos en la simulación,
única cierta, anárquica y absurda,
de aquella biblioteca cayéndose de polvo,
ceniza de fantasmas que acudían a la cita
con artritis y abrigos
a saludar al príncipe Kropotkin.

Una calle sin nombre en Villa Crespo,
la última reunión de nuestras voces, hoy extinta.

Algo había en esa luz de infravoltaje,
el resplandor ahogado de la arcilla
y una mesa temblando de intemperie.

Nunca exponer los libros a la noche,
consigna del silencio que no quise escuchar,
siempre insistente,
con mi paso de hormiga y mi terrón de azúcar
de frente a la jauría en luna nueva.

Vacía, vacía,
como la resonancia del pozo más superficial,
la inundación ridícula de un baño a medianoche,
fosa que rezumaba de humedad
para que yo me fuera lejos de la herrumbre
retacando maletas de un olvido imposible.

Y no pudimos ver las barrancas de Belgrano,
cielo diseñador de una bandera virgen,
frangas azul y blanco,
y un sol andino en mitad del horizonte.
Con tu avidez suicida y silenciosa
dialogaban mis prisas en el locutorio,
virtualidad vertiginosa,
como si todo en mí supiera que perdimos.
La primavera no llegó a la cita.
San Telmo y sus bazares,
palmadas de velamen frío en tu espalda
y los aretes de rodocrosita en el aparador
me aguardan desde entonces
ya demasiado tarde.

Tú y yo en un escalón avaro de la plaza
pese al destiempo quisimos decir

“inolvidables cosas”, como el poeta persa,
“en su lengua de aves y de rosas”,

y tampoco captamos el destello final
del pabilo que a tumbos se apagaba.
Habitamos en sueños un balcón vetusto
como siempre, escribiendo,
escarbando el vericuetto
en el íntimo pliegue de palabras
que atesora el nombrar.

11

Y ya nunca tu risa
ni tu camisa azul
ni tu olor a jabón,
siempre con el periódico y el libro
y las cartas antiguas familiares
que nunca sentí ajenas.

Para qué la retórica del llanto,
y la vejez de Amira,
tu legendaria amante paraguaya,
cuando ambas, paso a paso
pusimos tumbas de por medio
hombro con hombro uniendo lo vivido
por no irnos de bruces sobre el nunca
en aquel mediodía germinal,
cuando la primavera reticente
abría por fin compuertas de abundancia.

El “ya está” de los hijos adultos
que nos entierra con su pragmatismo,
nudo que en su garganta nos ahoga
como ellos lo desearon largos años.

Todos hemos sido víctimas
para ser padres crueles de los padres,
amos del “deber ser”,
ayunos de perdón.

Algo como un paréntesis se dibujó en el cielo,
preludio del resumen obsesivo,
del por qué nuestro de cada noche.

Fanáticos ateos, sin desmitificar
la nimiedad del secreto
a punto siempre de irrumpir,

tapiaron con orgullo la orfandad
de un aquí y ahora que es rutina.

La tan sobada procrastinación
se desprendió de un tajo,
la ruina sostenida de alfileres,
diagonal vertiginosa
lentamente convocada
de inexorable alfil en su derrumbe.

Epílogo

Años después de muertos
siguió calando el sol
la humedad en penumbra
y el estanque de lágrimas.

La luz en los despojos se hizo polvo
y hubo un aliento a punto de levitar la sombra
que cada día guardaba
su moneda invisible bajo el sueño.

La secreta constancia de una plenitud
hereda desde lejos su paciencia,
y florece todavía
con la primera lluvia.

Supervivencia de un amor que no sembramos.
Ya no somos aquellos
que elegían no elegir
tantas veces al filo de la nada
en túneles de cielo fugados al azul.

Fue arduo merecer
la absoluta oscuridad
ante el plomo inminente
que nunca se atrevió a caer.

Una a una cortamos las cuerdas intrincadas,
la soga insoportable.
Nos quisimos a morir, como se dice,
y el funeral aún no ha terminado.

Sueño

1

Bajo mi ventana corre un río
paralelo al mar
y helado
como acero maldito condenado a perderse.

Un riel nítido separa el agua de las aguas
antes de que unifiquen su monotonía
en el resumen gris de toda sangre.

2

Pregunto qué es morir.

Tendida mi madre finge
lo que todos quieren ver.

“No estoy muerta”, me dice,
podría respirar y levantarme,
pero estoy tan cansada.

Respensos

1

Gira, viento de Dios,
no te levantes,
esconde tu puñal vertiginoso
y tu ardor implacable.

Catástrofe de embestida oscura,
tono mayor que aturde,
catafalco de sombra.

2

Uno, dos, tres

—cuento para que el tigre no me vea.

Mantengo su zarpazo a la distancia.

3

Si rompo las amarras
si me voy
si caigo en la espiral de un hoyo negro
si ardo
si descanso
si me voy.

4

Todo en un fardo:

los esqueletos,
el carbón,
la luna.

Subir la cuesta de nunca acabar.

Quiero cansarme a golpes,
hacerme polvo.

Que el mar se quede mudo como espejo.

5

No en el centro ni fuera.
Si saco un brazo nadie lo nota.
Me trago la erupción de cada día
y el fétido bramar de catacumbas.

Sólo puedo exhibir el museo de mi rostro
ante los manotazos,
el chapaleo,
la desesperación,
la muerte de mi madre.

6

Ella no quería morirse
la avaricia de estar
y el tedio la ayudaban.

Sin rabia, sin dolor
tomaba sólo el aire preciso
por ahorrarse el perdón y la condena.

No se pudo juzgar, no tenía fuerzas.

Con desperdicio mínimo
ella sólo quería defecar y comer
vivir así
con su mapa puntual de cada día
y los pasos contados.

BAKTÚN 13
(2017)

El círculo sin voz

1

Ajena al devenir la piedra aguarda,
pregunta ¿qué es morir?
desde su cerrazón
ensimismada y sola.
Su ser ahí es un mundo sin orillas,
memoria coagulada del planeta,
silencio imperturbable
junto al agua nocturna del pantano.

2

Completud circular
donde el número “phi” vuelve al recuento
y, como la nauyaca, digiere lentamente
su esclavitud en fuga.

La noche que taladra su pupila
se detiene en el cero a plena luz;
himno a la permanencia,
el cenit acontece.

3

Se refleja la piedra
y es de líquida sombra su presencia,
se retrata, y el lago
es gravedad petrificada.

Pasa el viento y el agua no se inmuta
mas la mirada crea las señales.

Cesa el viento y la onda se sumerge
dentro del ojo abismo,
agujero negro.

4

La inscripción y la piedra no se tocan,
petricidad y huella
se usurpan aboliendo
efecto y causa,
pero el ojo extraviado
inaugura la cópula del signo.

5

La contorsión que narra sus historias
reverbera en los glifos,
imanta voluntades,
sujeta los dos cabos de la soga
en el umbral hermético
de altares que son fauces y son nidos.

6

Siempre quise tener el corazón de jade,
los ojos de obsidiana
y los pies de basalto,
mas la momia que me habita
es de madera frágil,
soy polvo de termitas,
acaso sueño de cereales,
garabato casual en un cielo sin nubes,
pasto del tiempo,
un parloteo sordo que se inventa y delira,
olvido al fin sin redención.

7

Cierra los ojos piedra, no me mires,
permite a mi ceguera poblarse de ilusiones,
que el azúcar consuele lo amargo de mi boca
y la sal purifique al sapo de mi lengua.

Deja que mi piel crezca como un manto;
un plumaje de luz es la caricia,
una gota de mar
es toda lágrima.

8

Toma mi escalofrío, Piedra Madre,
te coronó de luz con la centella
fugaz de mis neuronas,
holograma al que aspiro,
salto que nunca habré de consumir
aunque te labre un rostro y en tus labios carnales
esboces inocente la sonrisa
como si la garganta más profunda
fundiera tu saliva con sus mieles.

9

No quiero saber cómo,
no quiero saber cuándo
y no quiero querer.

Es tu enseñanza.

Siempre Babel

1

Qué enfermedad la vida y su metamorfosis;
latir de sobresalto,
descolocarse siempre ante los ojos
ubicuos de la nada.

Nuestra danza obsesiva,
apenas levitada por frágiles huesos,
es presa entre las fauces de la primera gruta,
serpiente que fermenta bajo el sol
su levadura hambrienta.

2

Vuelve una y otra vez la oscilación,
su veneno desmiente los axiomas.

Se desmorona en polvo la fijeza;
la duración es sólo un puño airado
que esgrime ante la luz su prepotencia.

Nos corroe la insidia de un gemelo,
bifurcación continua del camino
hacia ninguna parte.

3

Fronteras, la alegría y el dolor
son límites del péndulo,
y una hoja translúcida atempera
la navaja del sol
que posa su calor sobre la piel desnuda.

4

Grita un coro de simios,
cada nota estridente alcanza un clímax
que ninguno se atreve a contrastar.

No hay música posible,
tonalidades únicas, distintas,
cumplen su compromiso en el instante,
liberan su energía y se diluyen,
porque el discurso es falso
desfiladero de impotencia,
permutación apócrifa, caída.

5

Nada es igual a nada, lo sabemos,
mas nuestro ego impone el simulacro;
la sucesión continua emite voces,
escenario perverso donde nos proyectamos,
y la interrogación se aleja acribillada,
medra en el cementerio y perfecciona
su asalto terminal.

6

El verbo desconoce su perfección inútil,
su ir y venir cercado en laberintos;
como la fiera agota cada día
el aire de su jaula.

La mancha discontinua del jaguar
infiltra el caos en su geometría.
Imprevista celada
donde surgen proteicas las formas
de la alucinación.

7

Los fuegos de artificio se despliegan,
cauda de pavorreal
que la luna soñó en su noche insomne.

Hemos dibujado las constelaciones,
toros, arqueros, animales míticos;
en el plano virtual y transparente,
la red que finge capturar estrellas.

8

De un punto a otro el túnel infinito,
la recta entrecortada, balbuciente,
tartamudeo y delirio que acallamos.

9

Flotan a la deriva las imágenes,
el concepto fugaz es la burbuja
que revienta en la risa
y el olvido se olvida de olvidarse,
porque ninguno elige
ni recuenta la historia.

10

El lenguaje se eclipsa y rompe el dique
su corona de llamas;
el nombre transgresor emerge en sombra,
vertiginoso alud de calendarios.

11

La palabra subvierte simetrías,
desfasa el plano de identidad
hacia un vórtice de espejos,
y escapa de la fuente cancelando
el anhelado acceso a la presencia.

12

Para ignorar el vacío,
la incógnita sin ecuación.

No basta el nombre,
ni el albergue del texto,
es necesario
desatar la incoherencia,
deslumbrante cascada del azar,
espejo de las nubes que reaniman
la gota primigenia.

Es preciso soltar todo asidero
porque la roca es pluma
cuando no existe concreción ni borde.

13

Se precisa inventar los nombres nuevos
y revertir el código enmohecido,
dirigir hacia nunca los engranes del tiempo,
hacia lo no anunciado, al acto puro
que en el claro del bosque se consagra.

Aquí y ahora ser sin jerarquías
con la mirada esférica de quien no elige,
despoblado de su sombra,
porque sólo el aliento es la certeza
que detiene a la muerte.

14

El grillo goza y rima
sus noches que son años
en letanía de inmensa latitud.

Fluir continuo del presente,
la ardua negación de la memoria
es renuncia al designio
y aceptación del viento que nos mueve.

15

Densidad de una noche de lagartos
dentada y sublingual avanza a tientas,
funesta entre las lianas,
lodo cuajado en milenarios
músculos fríos que emergen
al rayo vertical del mediodía.

El saurio desconoce el agua limpia,
herida potencial en su pupila opaca,
prefiere reforzar la distorsión,
el tejido voraz, caleidoscopio.

Refractaria a la luz su armadura de escamas,
reitera cada día el coletazo
que pone de cabeza el orden conocido.

El conjuro y el vuelo

1

Se abre el herbazal a nuestro paso,
despierta la fragancia un mundo minucioso
de escarabajos incesantes,
mínimo edén de cielo a las rodillas
para ascender
por el vagido del caracol,
que desenvuelve su espiral
en oleaje de viento,
hacia el árbol cercado
de vapor clorofila.

2

Aquí los ataviados
con pendones de nube,
recatan su silencio
entre la brisa.

¿Quién escucha en el centro
del cúmulo terrestre,
desde el fondo del túnel,
la raíz de un ombligo clausurado?

Tras el pulso binario de la danza,
almendra invicta, la memoria sueña
mudo equilibrio desatado en vuelo.

Círculos de copal rodean las auras
y cae de bruces la sacerdotisa
que esparce brasas.

3

¿Quién te enseñó a cantar conjuradora?
Juegas con el conejo de la luna
y con ámbar barnizas
la opacidad del mundo.

Niña poeta, ocultas en el canto
las tijeras que cortan entresueños
el vaivén del arrullo.

Tu conjuro lleva a puerto
mi corazón que agobia la intemperie.

Ancestral es la voz que te sustenta;
arropa la incertidumbre,
acalla el hambre mejor que los alcoholes.
Tu ristra de candelas,
alineación de astros
sobre fractura inmóvil.

4

La iglesia bosque de San Juan Chamula
es nave de gallinas degolladas,
aspersión del jarabe que trastoca
al mundo en fiesta.

Quiero seguir en tu ebriedad sagrada
niña conjuradora
que con lazo invisible
conduces al redil los descarriados
y remiendas el aura de los vivos
mirando a contraluz
en el espejo humeante
el vaho de los muertos.

5

Es tu hablar sin decir
anzuelo solitario que congrega a las sombras,
lámpara dulce en la caverna amarga
cuyos brazos horadan el vientre de la tierra,
como el hijo erosiona
la juventud cautiva de la madre.

Porque no buscas perpetuarte,
con la misma sonrisa
saludas la abundancia y el día sin pan.

Sabes comer de tus palabras,
atesorarlas para el sueño;
transmutas orfandad en letanía.

6

Conjuro de poder,
salmodia ciega
que adormece los perros de la duda,
filamento de voz en busca del aliado
que ata y desata el nudo del destino.

No es posible enlazarse a tus ensalmos,
un eslabón de polvo nos divide,
el abuelo común cerró la puerta
y su rostro se oculta en la montaña.

7

Yo quiero ser un río
de fragancia entredientes
deslumbrante
añoranza de sombra y de palmares
o penumbra de iglesia silenciada.

Intervalo de aliento y desmesura
bajo un palio florido con mi hermana
que desde lejos reza el humo azul
moradatardecer,
a solas una con la otra
siempre juntas.

Corona bajo el cielo,
dentadura de plata,
cual los montes refulgen tus alturas.

Oh noche de platino y reverencia
tu paladar es gruta de la miel.

Tantas bocas te aguardan
mar del norte ignorado,
nacer una vez más y todavía.

Mujer de pájaros que saben
siempre donde anidar.

8

Vengo de lejos,
luz sin párpados
establecida en ondular de nubes,
limbo sutil de voz a media altura,
pastizal desgranado las estrellas.

9

Te necesito, intimidad de cuna,
ensueño resguardado, sigue, sigue.

Vuela libre cometa
filamento invisible
nubes, nubes
acaricien mi cuerpo sin reclamo.

10

Hay una luz secreta, divergente
advenimiento de pared
telegrafía solar del encalado
en espera del glifo.

No existe la luz negra
sólo el coral inmóvil
expande su distancia
escritura anterior a la memoria.

11

No todo el tiempo fuera
hay que volver a casa.
La humareda y sus ganchos mariposa
deslizamiento visceral
lenguaceitada,
pies que son peces y se regocijan
con ojos siempre expuestos
eléctricos, vibrantes
de inalcanzable infancia.

12

Kajval, no me abandones,
dibujaré tus líneas en mi mano,
te regalo mis sueños de papel,
no pesan,
y tú puedes enseñarme a volar.

Tamatz Kallaumari

1

Sobre un caballo bronco
escalo desbocada
la cumbre del Quemado en Wirikuta,
oro sobre carbón,
diamante contra herrumbre.

Retrocedo a los círculos de piedra,
caminos despoblados;
tintinear de listones y rumor de plumas
me distraen, y el enigma
bisbisea su risa
aguda monte abajo.

2

Sigo lejos del centro,
mirada, oído en fuga
y después de la noche iluminada
por el Venado Azul
la basura rodea las tiendas frágiles,
latas de pudrición y cinismo de plástico.

En el altar el híkuri empolvado
envejeció cien años,
y el desierto vomita paliacates arteros,
vergüenza de lo humano.

3

Una geometría inerte, anterior a la luz,
refugia en el origen de mis nervios
su sueño encabritado.

Alerta la punción de la aguja más fina
copula con el cactus erizado de muerte
y recorre mi sangre su aridez.

Reloj de polvo mide
la quemazón eléctrica
de mi ansiedad en llagas.

Se hinchan las esporas carne adentro
sus gérmenes renuncian
al agua bienhechora
y revientan sangrantes.

4

Siguen muriendo ancestros
en el reblandecido corazón del llanto.

Exiliados del águila,
imperio de planicies y derrumbes,
hormiguero de órbitas vacías,
continúan vigilando.

5

A un paso de la locura
se tejen las espinas del insomnio
y el único refugio es la oración
en la que no creemos,
repetición sin brújula que evade
la temida certeza.

Aquí han estado los que decidieron irse,
quienes navegan sin salida
la entraña de la piedra,
sus nubes del no hacer
y suspensión del juicio.

6

Ellos son otros,
modelaron su órbita
alrededor de un astro inexistente
que repite el absurdo sin cansancio.

Acosan al abismo
y en la pendiente de la paradoja
construyen su morada.

Insisten en caer,
los señalados
no están vivos ni muertos
y su presencia nos recuerda a golpes
el total desvarío.

7

La lucidez rescata su dominio,
retorna la conciencia cautelosa
con un tatuaje inédito.

Al final del camino hay una antorcha
que no cesa de arder.

De pronto alguien descubre
cómo hablar desde el sueño
y el doble que lo habita
se convierte en un dios.
El umbral es la ley,
ir y venir hasta el hartazgo
y abastecer de sangre a los fantasmas.

8

Metal al rojo blanco son las letras,
fragmentos clandestinos,
cicatrices secretas bajo la piel.

Urna de luz que se transmuta en ruina,
el poema respira un aire ausente,
nos echa en cara el paso que abortamos
cuando dimos la espalda al paraíso
en fecundo delirio que reitera
sus fastos incesantes,
crepúsculo carnal de las delicias.

9

Un día no es posible regresar
porque la puerta es nunca
en el muro de siempre.

10

Estallido en mitad de la frente
hasta alcanzar la desmemoria,
crazy diamond.

Una vida monótona de comer y dormir
suplanta al semidiós
que insiste en ser un sueño,
la belleza fugaz de una fotografía
en la eterna demora de la pausa.

Ídolo aristocrático, elefante efervescente,
agitando los brazos en el aire,
se derramó en el escenario
y se hundió para siempre en el oxígeno
de su ignición sagrada.

11

Lejos del heroísmo
la búsqueda sin freno
consumió su condena
sin alcanzar el clímax.

Abstinencia es desahucio
que desteje quimeras cada día
y le rinde tributo al equilibrio
aceptando derrotas como herencia mortal.

12

Sólo queda el hastío
la fatiga del ser agujoneada
por cobardes venenos que no matan
ni cesan de infiltrarse
en la sangre inocente
que ignora su adicción y se intoxica
como ofrenda suprema.

Mas la magia perdura,
redime sus heridas,
hace brotar las rosas del estiércol
y el perfume embalsama el cadáver del vicio.

13

Preso en el aire inmóvil
medra el verso,
testimonio de estrellas moribundas.

Sueño que danza al agotar
el territorio vasto de la noche
y a punto de alcanzar la ingravidez
naufrega en circunloquio.

Samsara

1

¿Es verdad el dolor?

O es seducción del miedo,
su relincho a media noche,
su creciente que arrasa.

Plétora de presencia,
la noche es catafalco que convoca
un paroxismo eléctrico
que azota los impulsos en el nudo del ser;
y con el agua al cuello
se busca desgajar
la granada inminente,
exponer sus tortuosas fisuras al silencio,
zanjar de agua purísima
la pústula más negra.

2

El pensamiento avanza
en capilar rizoma
hasta calar el plato roto
de la araña oscilante,
señal que intensifica su poder
en la lengua de Tántalo.

Tributo a la ansiedad,
acechan el deseo y su complacencia
con la leche que nunca ha de saciarnos.

Obsesión reiterada
que exacerba carencias,
las manzanas se alejan
y el desierto galopa tras la sed.

3

Nos aferramos a la eterna prórroga
que renueva el armisticio
y pospone la amenaza
del día que no veremos.

Más allá del deseo y el temor,
la plenitud reinventa su ímpetu en verano
y decae en invierno.

La pérdida no existe
cuando todo es ajeno y provisorio.

4

La profecía desata su catarsis,
habla por el oído,
escucha por la boca,
revela sin doctrina,
recorre la creación
eslabonando claves, tesituras y cantos
al báculo vidente que soporta
selvas y catedrales,
íntimas sinfonías levitadas
por un pájaro ciego.

5

La voz sin voluntad
se abandona al torrente, y sus destellos
ciñen el cráter instantáneo.

La inercia de la sangre,
es reino que se inmola
en sacrificio cruento ante las bocas
insaciables del mito.

6

Es el ojo del cíclope
donde naufraga el rostro de Medusa
y su progenie paralítica.

Sucesión de fragmentos engarzados
a la espuma del ritmo,
el paréntesis roto
entre el instante previo y el olvido
insiste en preguntar.

7

El presente de pronto
irrumpe en la respiración,
se rompe el bloque de basalto
y emergen las facciones inmutables
del rostro verdadero.

Cicatrices destronan
dinastías angélicas
de nunca tocar fondo,
y la pupila pétrea no mira nada,
nivela el horizonte a media altura
entre vigilia y sueño.

8

Finalidad sin fin que enciende su energía
en sinfonía de soles,
cuenco vibrante,
cúpula de altura,
templo cautivo del eterno ahora.

9

Al fondo del poema
sueña el vacío su deslumbramiento,
nutre de enigmas el diccionario,
vibrante incertidumbre que renuncia a la fe.

Automatismo ciego de la flecha
da en el blanco.

GLACIARES
(2017)

Manhattan

En vórtice de cielo

proclive a la cohesión
sumaria del acero
paraliza su estallido.

Vértigo de irrealidad,
fragmentario y eterno
ombligo triturador.

Foso rotundo de carbón diamante.

Harlem

Resentidos

los negros de New York
mascan una resina
que no pueden tragar
y la van escupiendo poco a poco
en perdigones de rencor,
bofetadas,
mendrugos palatales,
alivios perentorios entredientes
y jadeos en los labios.

Modelo

Cármides,
el más bello,
desnuda en plata sobre gelatina
su perfección
punto por punto en *Vogue*.

Metropolitan art

Mármol mediterráneo,
pedestal del deseo.

Glúteos firmes
modelados
por cóncava presión en tibia cera.

Su vientre,
copa de árbol
sobre un pozo dormido.

Acantilados muslos,
delta de sal y miel.

Transgredo la vigilia,
entre mis muslos danza,
íntimo, un mar de seda.

Y sumerjo mis dedos,
antorchas de horizonte

que lubrican los labios apolíneos
para saciar la más antigua sed.

Eco

En el mármol

el mar

guarda su corazón.

Albor

Un vapor de atarjeas nubla los pasos;
en su albura hay palabras de madre muerta,
incienso y sordidez en los traspacios.

Surge un árbol de espuma,
emprende el vuelo.

Contra muros de *graffiti*
y escalas de abandono
llueve hollín noche y día
sin herir el milagro
del cerezo florido.

Puente

Estación del hastío.

Llueven pétalos blancos.

Un perfume,
algún rumor del Hudson,
un espasmo que no logra callar
la nave del desahucio.

Zarpa inmóvil
la muerte trivial,
entre argucias de razón
y basura cartesiana.

Vislumbro al fondo un niño
que me mira

se masturba y escribe.

Apalaches

A Mark Smith-Soto

Prímulas temblorosas que sostiene
la vigilia del bosque.

En madera ascendente
el trazo de los siglos.

Las incisiones póstumas barren cielos de jade.

El lago de oro dice
su secreto más dulce a los guijarros.

Tomaré una moneda de la orilla,
a lo lejos me ciegan
intermitentes dardos de diamante.

La transparencia existe
cuando se desintegra.

Reverbera una voz a mis espaldas
en vetas de abedul;

si me vuelvo
las hadas enmudecen.

Boarding pass

para subir al cielo se necesita...

El recodo del pasaje
y la silla de ruedas,
pedestal del tullido
con las piernas cubiertas
with the flag on his knees
oh mother can you see me?

Padre, ¿por qué me has abandonado?

Cobija para el vuelo
la bandera felpuda
de estrellas rotas y barras torcidas
sobre las piernas colgantes
Your weak legs,
but don't worry my son
tu madre tiene *fries and chips*,
cuerpo flexible
y un destello de oro amerindio
te arropa en su sonrisa

smile my son
welcome to the machine.

A Edgar Allan Poe

La **inteligencia pura** es un revólver,
da en el blanco y extrae la gota roja,
vocación de diamante cirujano.

Mas en la trayectoria de la bala
se ha cruzado una pluma
con levedad de olvido y noche ciega.

Un lapsus en continuo parpadeo
nos ha deshabitado.

Cede el yo frente al otro
que es el mismo
acechante, a contraflujo.

Lo inaudito, impensable
se abre paso y fulmina
laberintos de neuronas
para dejar intacta, sin fronteras,
la absoluta luz del mal.

CANON

Bodegón de Arrieta

[Atmósfera en cristal](#) crece y perfora
la cáscara de fruta recién viva;
un aliento de rosa fugitiva
frena el deslizamiento de la hora.

Fugacidad sin pausa que devora,
fijeza, desnudez y luz altiva;
con lentitud de agua a la deriva
doméstica fresca se evapora.

El brillo encadenado del presente
marchita la turgencia que inaugura
decrepitud bajo caricia ardiente.

Aceites en reposo de clausura
sumergen su fascinación silente
en la inmovilidad y la negrura.

Aigualuz

El caudal interior que has desatado
en su cauce disuelve la salobre
oscuridad donde resuma el cobre
su óxido en mi sangre acumulado.

Disuelto en primordial hervor sagrado
huye el veneno que gravita sobre
la flama temblorosa de este pobre
amor que tanto miedo ha sofocado.

No congeles el agua de tu cumbre
lávame el corazón, abre los brazos,
arrasemos con lágrimas la herrumbre.

No canceles la vida en nuestra hora,
basta con tu mirada que me alumbre
si la muerte en herirme se demora.

Ficciones

En la serenidad de la distancia
permanece la clave de tu risa,
desgranada humedad, fecunda brisa,
perfumando rubores de mi estancia.

La fiesta vegetal en su abundancia
desata entre los muslos esta prisa
que anula el tiempo y cabe en la precisa
pausa donde sumerges tu fragancia.

La ficción que sustenta su andamiaje
otorga permanencia a la aventura.
algo tuyo en el ritmo del follaje

fluye hacia el despertar, brilla y me advierte,
edificando puentes sin ruptura,
que el amor es soñarte antes que verte.

Teas

Mi rosa de cristal abierta aguarda
la gota de rocío con que perdones
su tumulto de arenas y carbones
que al contemplar tu brillo se acobarda.

Estancia toda sol, febril mansarda,
atesoro placer en mis balcones
son jadeos de amor las oraciones
que salvarán mi alma cuando arda.

No hay cadena capaz de atar el goce
del cuerpo que a galope se despeña.
Jugarse el cielo por ganar un roce.

A la fugacidad que mata y sueña.
No hay infierno que borre la alegría
de encender una hoguera cada día.

Teotihuacán

Espacio abierto en la mitad del mundo.

Un tajo norte-sur. Caen desde el cielo
pirámides y dioses cuyo anhelo
anula todo signo moribundo.

En geometría de luz mi estrella fundo.

Peldaños de la hipnosis y del vuelo
nos levantan en vilo sobre el suelo,
escalinata del vivir profundo.

El aura a nuestro paso abre puertas
profundidad en fuga, los arcanos
dan un sentido a nuestras horas muertas.

Cumbre solar que reta a los humanos
para alcanzar memorias, las más ciertas,
sosteniendo un abismo entre las manos.

Soneto mortal

Al avanzar, decrepitud a cuestras,
tropiezo con las sombras y el olvido;
de espaldas al caudal de lo vivido
mi balance acumula sólo restas.

Avizoro el dolor de horas funestas.
Fiebre letal, silencio de alarido
bloquean la conciencia, y el sentido
cesa y naufraga en suspendidas fiestas.

Nada perdura, andrajos de paciencia,
una sonrisa idiota cada día
y la esperanza de que falta menos

para enterrar los frutos, antes plenos,
de este caduco cuerpo, todavía
lúcido ante su ciega persistencia.

Ariadna

Túneles de la noche alucinada,
caligrafía febril en pergaminos
donde mi sombra pliega los caminos
delineando el contorno de la nada.

El desenlace apura la jornada
hacia el oscuro abismo del rey Minos
que aprisiona con lazos serpentinos
el toro sol bajo la mascarada.

Poder arrebatado al enemigo,
herencia guarnecida de diamantes
la clave del enigma está conmigo.

Espejo que delata a los farsantes,
aliado de la luz que trae consigo
letras del firmamento deslumbrantes.

Soneto tardío

Mi solitaria y desolada estrella
siembra su luz en la desierta hora,
desvanecido su halo se demora
en la apacible noche oscura y bella.

Ardua y estéril mi añoranza ha sido
nunca colmé mi saciedad entera.
Fui en avidez y prisa la primera
y he cosechado soledad y olvido.

Brille en mi aurora el presentido rayo
que trascendió conformidad y exceso.
Fuera de mí, trasfigurada aguardo

sin ansiedad, la plenitud de mayo;
ciega y transida, el éxtasis de un beso
en amorosa gratitud resguardo.

Finitud

Cada día más cerca está la hora
que inevitable cortará el aliento
dejando atrás ventura y sufrimiento
pues la muerte será mi salvadora.

Mi conciencia más lúcida valora
escasos frutos del discernimiento
si tanto he ambicionado y tanto miento
hoy la paz y el silencio el alma añora.

La pasión, el afán y el desencanto
consumieron tu tiempo y aunque implores
tan fugaz es la risa como el llanto.

Abandona riqueza, fama, honores
y en la serena gratitud de un canto
disuelto irá tu ser entre las flores.

Umbrales

Cuadros resplandecientes

recortan el paisaje con maestría;
mis amores ausentes
en la humedad sombría
calman su sed en las secretas fuentes.

Mi pensamiento alerta
por el silencio de la luz transita;
tras la ventana abierta
el crepúsculo incita
a trasponer al fin la última puerta.

Paréntesis vacío,
del reposo sitial, y dulce asiento
del impasible río,
que no perturba el viento
ni el fugaz devenir del pensamiento.

Solsticio de invierno

Invernal el cielo puro,
aire azul ajeno al tacto,
tiempo de la luz en acto
para atisbar el futuro
transparenta cualquier muro.
Cruje hojarasca muriente
y en el polvo la simiente
duerme su callado olvido.
Hoy como nunca he sentido
detenerse la corriente.

Solsticio de verano

Por atinar en el blanco,
suspendido el colibrí,
penetra como un rubí
las entrañas del barranco.
Contempla el arroyo manco
la aridez ennegrecida;
es quemadura la vida,
el mediodía es un infierno
si agujonea el sol eterno
al campo con su mordida.

Cementerio de la Santa Veracruz

Libros de piedra hundidos en el polvo
despeñan su alarido noche abajo
para empalar el brillo de unos ojos
que el contundente golpe ha clausurado.

Un santoral de días petrifica
naipes horizontales de silencio;
los nombres y las fechas son heridas
donde abreva el olvido sus veneros.

Ceremonial de la osamenta rota
que elevada en el trance de su altura
desintegra un rosario de memorias.
Decrepitud que sombras inaugura.

Azul la muerte que al vivir soñamos
estalla en un macizo de jazmines
y brota luz desde ecos sepultados
cuando el invierno despereza abril.

Decilira

El claustro resplandece,
iridiscente tajo de granada
que silenciosa ofrece
la ingravidez anclada.

Su brillo bajo el sol vence a la nada
y sueña la quietud el fin del ruido.
Se diluye el sonido
y en la celda desierta
un instante por siglos detenido
entre pasos despierta.

Xilitla

Xilitla abre en la selva
sus flores de utopía,
paraíso desnudo
donde se baña el día,
milagro absorto, claridad vacía.

Esculturas de sueño
murmuran al oído.
Símbolos y secretos
develan su sentido
y nos alumbra un sol recién nacido.

Escalinata de ángeles,
arcos que habita el vuelo,
columnas aferradas
sin raíces al suelo.
Narciso soliloquio sin consuelo.

Hedonismo profano,
muda oración del huerto.

¿Quién se atreve a escalar
en equilibrio incierto
peldaños de su tumba si no ha muerto?

Sáfica

Umbral apenas insinuado al goce,
noche secreta donde los amantes
prenden zafiros al follaje oscuro,
sombra propicia.

Nada interrumpe el éxtasis desnudo;
sobre mi cuerpo caen blandamente
caricias tuyas que en mi piel derraman
su tibio aceite.

Manos vacías que en otro cuerpo buscan
carne inflamada por igual deseo
su sed en cauces de humedad profunda
sacian y abreven.

Nacen contactos de nocturna hoguera,
besos redondos brotan y sumergen
aromas íntimos entre los rojos
labios sedientos.

Pátzcuaro

1

Olivos, éxtasis, madera erguida.
Permanecer nudosidad al viento;
metamorfosis de raíz en piedra,
follaje en brisa.

2

Viaje florido al interior del cobre,
infancia quieta donde mora el tiempo,
multiplicando su fulgor sin pausa
crece y declina.

3

Barro secreto, portador de brillos,
iridiscencias y destellos verdes.
La clorofila se levanta en armas;
el sol se apiña.

4

Azul, el ángelus inunda el aire
por deshilar en los balcones gasas
y proteger bajo su sombra el canto.
Luz en sordina.

5

En el armario se atropellan voces,
férreas yerguen su martillo cuando
al girar goznes se liberan ánimas
estremecidas.

6

Flota la noche sobre fuentes claras,
vestigios cárdenos navegan dentro;
su fantasmal fascinación en flores
negras culmina.

*HAIKUS DE LOS CUATRO
ELEMENTOS
(2016)*

Aire

Al reverendo Joishin Todaka

El antes o el después
confluyen en igual camino

Lao Tse
Tao Te King

Dorada seda

El horizonte
Tiende sus alas.

En apacible tarde
La purificación
Es transparencia.

La rama oscila
Un pájaro sorprende
Su reflejo.

Bajo la nube
Anclado a su raíz
El junco danza.

Henchidas de presencia

Las espinas
Cicatrizan el aire.

Yo entro y salgo
Ignoro cómo fluye
La permanencia.

Semilla al viento
Marca
Sin señal.

Vuela en sueños
Ave del paraíso
Eres la flor.

Brisa,
Caricia donde flores
Beben luz.

Lo que se esconde
Es codiciado
Mejor la transparencia.

Veleta y viento
Diálogo sin palabras
Nace el día.

Grieta infinita
El horizonte
Si respiro.

Lenta la nube
Espejea en el cielo
Un hondo abismo.

Cúmulo de nubes
Sobre el gran cráter
Se dilata.

Retrato el día
Nunca la inmensa noche
Ensimismada.

En los oídos
Craquela el aire helado
Su silencio.

Entre los párpados
El horizonte
Se respira.

Ya sin aliento
El espejo nublado
Borra mi rostro.

Fuego

Chakra del fuego

En las manos del aire

Oscila quieto.

Lluvia de chispas

En la negrura

Estrella fugaz.

Acurrucadas

Contra el cristal

Mis gatas atraen al sol.

Antes del té

Garfios entumecidos

Después mis dedos.

¿Dónde la luz?
El diamante se esconde,
Luna ausente.

Arde la pampa
Fuego que no calcina
Ni vierte sombra.

Flama de vela
No avanza ni retorna
Siempre centro.

La copa en flor
Es morada del cielo
Y su ceniza.

Las flores caen
En círculo y esparcen
Quemaduras.

Años de olvido
La muerte bajo el sol
Agazapada.

Tras el espejo
Luna de fuego helado
En otro cielo.

Luna menguante
Vela de noche lenta
Último sol.

Agua

Filtra la arena

Rumor de espuma
Calla el mar.

Espuma

Vive un instante
Vuelve a ser agua.

Veleros blancos

Danzan sobre el diamante
De la mar.

Beso de mar

La caricia más suave
Ola que muere.

Vapor
Hielo y espuma
Catarata.

Caricia y fuga
Entre los dedos
Pasa el agua.

A punto de tocarse
Piel y agua
Sueños distantes.

Lluvia
En el aire esculpe
Su caída.

Cielo cortado
Por cuchillo lunar
Me moja entera.

Punteo de lluvia
Se sostiene en su luz
La telaraña.

Desde el estanque
Me enseñaron los peces
A respirar.

Transcurre río pausado
El árbol de la vida
Sin palabras.

Tras la tormenta
El tic-tac de una gota
Llora en la cueva.

Agua insidiosa
Busca la yugular
De cada piedra.

El primer rayo
Estilete de seda
Casi agua.

Jacaranda
Mar azul en el aire
Brote de sed.

Tierra

Tierra reseca

Sube en ramos de flores
Jacaranda.

Delirante perfume
El floripondio
Bajo la almohada.

Erguido cactus
Reloj de luz
En silencio canta.

Tumulto de silencio
Cae al fondo
Acantilado.

Mujer sin rostro
En su mutismo fértil
Teje el bosque.

Entre los cardos
Y un alambre de púas
El saltamontes.

Árbol naciente
Expuesto al machetazo
¿Cómo evitarlo?

Cae la hojarasca
Una espiral de oro
Ronda la fuente.

Ámbar de otoño
Fugaz un parpadeo
Late en la sombra.

Pleno invierno
El pirul, sus harapos
Niebla triste.

Dormir y despertar
A través de las rosas
Hablan los muertos.

Sobre los vivos luce
Y en los muertos se abisma
El mismo aceite.

Toca la llaga
Los muertos no se han ido
Están en otra parte.

Del moribundo
Inútil despedirse
Ya está lejos.

Odio ni amor
El polvo del camino
Revuelve el viento.

Rompe el cerco de ideas
A lo lejos nevado
El eterno volcán.

Ruegan los hijos
Por cargar el fardo
De los padres.

Tengo al menos
Dos nombres que se odian
Y son amantes.

La “I” me rige
Camino unificado
¿Para qué otro?

La “Y” me agobia
Bosque de laberinto
Y conjeturas.

El umbral mira
Que recojo una a una
Briznas de paja.

ÍNDICE

7 Nota Introdutoria

POEMAS CHAMÁNICOS (2001)

11 Venado azul

18 Chaneques

27 Cacerías

34 Temazcales

37 Limpia

39 Temazcal de playa

ATAVISMOS

43 Ofrenda

44 Pasajes

46 Iniciación

51 Rastro

52 Gólgota

53 Sumaria

- 55 Concheros
- 60 Cruz de los milagros
- 62 Cuatro rumbos
- 66 La memoria y el vuelo

ADICTA PALABRA (2014)

- 71 Miserere
- 77 Esperpento París
- 79 666
- 84 Nocturno ácido
- 92 Elegía Sur
- 108 Epílogo
- 110 Sueño
- 112 Responsos

BAKTÚN 13 (2017)

- 121 El círculo sin voz
- 130 Siempre Babel
- 145 El conjuro y el vuelo
- 158 Tamatz Kallaumari
- 171 Samsara

GLACIARES (2017)

- 183 Manhattan
- 184 Harlem
- 185 Modelo
- 186 *Metropolitan art*
- 188 Eco
- 189 Albor
- 190 Puente
- 191 Apalaches
- 193 *Boarding pass*
- 195 A Edgar Allan Poe

CANON

- 199 Bodegón de Arrieta
- 200 Agualuz
- 201 Ficciones
- 202 Teas
- 203 Teotihuacán
- 204 Soneto mortal
- 205 Ariadna
- 206 Soneto tardío
- 207 Finitud
- 208 Umbrales
- 209 Solsticio de invierno

- 210 Solsticio de verano
- 211 Cementerio de la Santa Veracruz
- 212 Decilira
- 213 Xilitla
- 215 Sáfica
- 216 Pátzcuaro

HAIKUS DE LOS CUATRO ELEMENTOS (2016)

- 221 Aire
- 225 Fuego
- 228 Agua
- 232 Tierra



De

la oscuridad al blanco, de

Iliana Godoy, se terminó de imprimir en

xxxxxx de 2018, en los talleres gráficos de Impresos

xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx, ubicados en xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx

xx

xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx, Ciudad de México, C.P. 06880. El tiraje

consta de mil ejemplares. Para su formación se usó la familia tipo-

gráfica Borges, diseñada por Alejandro Lo Celso para la fundidora

PampaType. Concepto editorial: Félix Suárez, Hugo Ortíz, Juan

Carlos Cué y Lucero Estrada. Formación, portada y supervisión

en imprenta: Rogelio González Pérez. Cuidado de la edición:

Cristina Baca Zapata y Alejandro Villanova. Editor

responsable: Félix Suárez.

